

Huschke, recuerda en su Comentario el Epodo V de Horacio, en el cual, hablando de Canidia, la representa como á una de las Furias.

Canidia brevibus implicata viperis  
Crines et incomptum caput.

*Tum niger in porta serpentum Cerberus ore stridet.*—Cerberos es el fruto de los amores del gigante Tifón y de Equidna, la ninfa de los ojos negros, como la llama Hesiodo, y fué consagrado á la custodia del imperio de Plutón.

Cerberos, según Hesiodo, es el monstruo de cincuenta cabezas; pero según Horacio, Oda XIII, Libro II, tiene cien cabezas (*bellua centiceps*). Virgilio y Ovidio no le atribuyen más que tres. (Eneida, Libro VI, y en las Metamorfosis, Libro IV). Ovidio dijo: «Tria cerberus extulit ora.»

Horacio, en la Oda IX del Libro III, pinta á Cerberos con la cabeza erizada por las cien serpientes de las Furias, y arrojando por su triple boca un negro aliento.

Virgilio lo describe en la Eneida, Libro IV, 417, recostado en el fondo de su antro, con las serpientes enredadas en el cuello, y devorando el pastel soporífero que habrá de adormecerlo para dejar á Eneas libre el paso.

El pastel á que se refiere Virgilio, era una ofren-

da funeral que se supone que era ofrecida á Cerberos para aplacar su ferocidad.

Dissen, comentando á Tibulo, cree que ese pastel se ofrecía á los perros que acompañaban á Hécate.

Virgilio, en la Eneida ha imitado el pasaje de Jasón, y el dragón de Cólchida, según la opinión de Heyne.

*Illic Iunonem tentare Ixionis aussi.*—Ixión, hijo de la ninfa Melita y de Júpiter, fué rey de los Lapitas y padre de Piritoo y de los Centauros. Por haber arrojado á su suegro á un brasero encendido, fué perseguido, y sólo Júpiter le ofreció asilo y protección en el Olimpo. Ixión no dió muestras de gratitud á Júpiter; enamoró á Juno, y en castigo fué arrojado al Tártaro, y unido á una rueda que gira sin cesar.

Píndaro, en la Oda II de las Píticas, refiere toda la historia de Ixión. Según Píndaro, Ixión, girando en su rueda, enseña á los mortales que deben agradecer los beneficios recibidos.

Virgilio, Geórgicas, Libro III, 38, es el único poeta que habla de serpientes, al referirse al castigo de Ixión. Dice:

tortosque Ixionis anguis  
Immanemque rotam et non exsuperabile saxum.

Es de notar también que, además del castigo de la rueda, le impone Virgilio el suplicio de Sísifo.

*Porrectusque novem Tityos per iugera terrae.*

—Según la Odisea de Homero, Ticio es un gigante, hijo de la Tierra, que cubría con su cuerpo una extensión de nueve yugadas. Ticio pretendió violar á Latona, madre de Apolo y Diana, y éstos lo mataron con sus flechas, y lo arrojaron al Tártaro. Allí, los buitres le desgarraron las entrañas, sin que pudiera librarse de tan terrible suplicio.

Lucrecio, de Rerum Natura, Libro III, 992, habla del tormento de Ticio, y como parece condenado á dar alimento á los buitres durante toda la eternidad, dice: que no es posible que por grande que sea su cuerpo, y aunque cubra toda la tierra, pueda dar pasto á los buitres, y soportar tan cruel dolor. Los sufrimientos de Ticio en Lucrecio, son la representación simbólica de la pasión no satisfecha.

Sed Tityos nobis hic est, in amore iacentem  
Quem volucres lacerant atque exest anxius angor  
Aut alia quavis scindunt cuppedine curae.

Virgilio, en el Libro VI, 595 de la Eneida, reproduce el cuadro de Homero; pero, sin duda, tuvo presente la objeción de Lucrecio cuando dice que el hígado de Ticio será imperecedero.

Horacio, en la Oda XIV del Libro II, y en la XII del Libro III, habla de Ticio, sin hacer referencia al tormento á que está sujeto.

Ovidio, en las Metamorfosis, Libro IV, 456, lo caracteriza en dos versos.

Viscera praebebat Tityos lanianda; novemque  
Iugeribus distentus erat:

Estrabón dice, que Ticio fué un tirano de la Fócida, que se atrajo el odio de sus gobernados por sus violencias.

*Tantalus est illic; et circum stagna.*—Tántalo, padre de Pélope y de Niobe, fué, según dicen, hijo de Júpiter y de Plota.

Acerca del suplicio impuesto á Tántalo, Luciano, en sus Diálogos de los Dioses Marinos, Diálogo XVII, dice:

*Menipo.*—¿Tántalo, por qué lloras y te lamentas de pie, cerca de ese lago?

*Tántalo.*—¡Ah, Menipo! me muero de sed.

*Menipo.*—¿Eres tan perezoso que no te bajas para beber, ó no recoges agua con el hueco de tu mano?

*Tántalo.*—En vano me bajaría; el agua huye de mí desde que siento que me aproximo á ella. Si por casualidad la recojo en mi mano y me la llevo á la boca, antes de que pueda humedecer mis labios, no sé cómo pasa entre mis dedos, y mi mano queda seca.

Píndaro, en la Oda I de las Olímpicas, dice: que fué otro el castigo impuesto á Tántalo por Júpiter. Según él, el padre de los dioses suspendió sobre su cabeza una roca enorme, y él, en vano se esfuerza por evitar el peligro que le amenaza.

Luciano cree, que el castigo que Tántalo sufre, le

fué impuesto por haber perdido el perro que Júpiter confió en Creta á su cuidado.

Píndaro dice, que Tántalo robó á los dioses el néctar y la ambrosía, con objeto de hacérselos conocer á los mortales, y que por eso fué castigado.

La fábula cuenta, que Tántalo sirvió á los dioses los miembros de su hijo Pélope en terrible banquete, y que cuando una de las Parcas quiso formar de nuevo el cuerpo del joven, Ceres ya había devorado uno de sus hombros, el cual fué necesario hacerle de marfil.

Los poetas latinos han seguido á Homero sin discrepancia, y siempre lo han representado cerca de un lago, sufriendo sed intensísima y sin poderla satisfacer, porque el agua huye de sus labios apenas los acerca á ella. Homero agrega todavía, que los árboles colgaban sobre su cabeza sus mejores frutos, peras, granadas, naranjas, higos y olivas verdes, y que cada vez que el anciano elevaba las manos para cogerlos, el viento los levantaba hasta las nubes.

*Et Danai proles, Veneris quod lumina laesit.*—

Las Danaidas son las cincuenta hijas de Danao, rey de Argos, las cuales, por orden de su padre, dieron muerte á sus maridos después del banquete de nupcias, con excepción de Hipermenestra, que favoreció la fuga de su esposo Linceo. Las Danaidas fueron precipitadas al Tártaro, y condenadas á llenar un tonel sin fondo. La historia de Danao y de sus hijas, y

el episodio de Hipermenestra, se lee en Pausanias. Descripción de la Grecia, tomo I, capítulos XVI á XIX.

Horacio, en la Oda XIV del Libro II, hace aparecer en el reino de Plutón á la raza infame de Danao, *Danai genus infame*; pero en la Oda XI del Libro III, refiere toda la historia del crimen de las Danaidas, y los esfuerzos de Hipermenestra, *una de nullis*, para salvar á Linceo.

Horacio, hablando de los castigos que sufren, dice:

Audiat Lide scelus atque notas  
Virginum poenas, et inane lymphae  
Dolium fundo percuntis imo  
Seraque fata  
Quae manent culpas etiam sub orco.

Ovidio, en las Metamorfosis, llama á las Danaidas las hijas de Belo.

*Adsidue repetunt, quas perdant, Belides undas.*

*Aurora nilentem Luciferum roseis candida portet equis.*—Esta hermosa imagen de Tibulo, ha sido imitada por Ovidio en los Amores. Aquiles Estacio, cita los siguientes versos:

Hunc Aurora diem spectacula tanta ferentem  
Qua primum croceis candida portet equis.

Virgilio, en la Eneida, Libro VI, verso 535, dijo:

*Hac vice sermonum roseis Aurora quadrigis.*

## LIBRO I.—ELEGÍA IV

Á pesar de que la Elegía IV ha sido la menos expuesta á trasposiciones, no por eso ha dejado de sufrirlas.

Los consejos que Priapo da al poeta, ocasionan que algunos comentadores crean preferible exponerlos en un orden determinado, más bien que en otro. El texto de Vulpio y Heyne, que no es otro que el de Bernardino Cileno, y el de la segunda Aldina, da lugar á que Martinón diga, «seguramente hay algún desorden en esta Elegía.»

Para corregir ese desorden, Escalígero puso los versos 9 á 14 después del 74.

Ritschl, en 1866, introdujo trasposiciones más arbitrarias, sin aceptar la de Escalígero. El orden que Ritschl da á la Elegía, es el siguiente: 1 á 14, 39 á 56, 71 á 72, 21 á 26, 15 á 20, 27 á 38, 73 á 84 y 57 á 70.

Baehrens, propuso otro orden distinto, á saber: 1 á 20, 27 á 56, 21 á 26, 71 á 76, 57 á 70, 77 á 84.

*Si: umbrosa tibi contingant tecta, Priape.*—En el comentario de la Elegía I de este Libro, hemos hablado de Priapo, hijo de Venus y de Baco, *Bacchi rustica proles*, como le llama Tibulo.

Pero Priapo no es únicamente el *hortorum deus*, á quien se colocaba bajo los árboles frondosos de los jardines y de los huertos, para librar su cabeza del sol y de la nieve, sino el dios de los placeres sensuales, á quien caracteriza el *obscenoque ruber porrectus ab inguine palus*, de que habla Horacio, cuando en la Sátira VIII se encarga el mismo Priapo de explicar la labor que le corresponde desempeñar como *furum aviumque maxima formido*. Esto explica los consejos que Priapo estaba en aptitud de dar á Tibulo, para que se los transmitiera á su amigo Ticio.

*Perque suas impune sinet Dictynna sagittas.*—Dictynna era uno de los nombres de Diana. Ovidio la llama así en las Metamorfosis, Libro II, 441, y Libro V, 619, y en los Fastos, Libro VI, 755.

Estacio, en el Libro IX de la Tebaida, 632, le da el mismo nombre, y dice: «Per te, maternos, mitis Dictynna dolores.»

Lutacio explica este nombre de Diana, de la siguiente manera: «Dictynna ob id dicta Dictynna Diana: Brito Martis filia, virgo Cretensis Dianae retibus piscatorum, quae Graece *δΙΧΤΥΟΝ* nominantur, a quibus huius corpus inventum extractum est: Insula tamen Creta pestilentia laboravit, quam evadere pe-

nitus nequivisset, nisi templum Dianae instituissent, eamque Dictynnam vocassent a retibus.»

*Crines perque Minerva suos.*—Para tener una idea del orgullo que ponía Minerva en la hermosura de su cabellera, basta el episodio de Medusa, que Servio refiere en su comentario á la Eneida, Libro VI, 289. (Commentarii in Virgilium Serviani sive Commentarii in Virgilium qui Mauro Servio Honorato tribuuntur, página 374). Cuenta Servio, que Medusa se atrevió á comparar sus cabellos con los de Minerva, y que la diosa la castigó convirtiéndoselos en serpientes.

*Qui prior Eleo est carcere missus equus.*—Tibulo hace alusión en este verso, á los juegos olímpicos que se verificaban en Olimpia ó Pisa, ciudad de la Elide, que era una provincia del Peloponeso. Servio, en su comentario á Virgilio, dice: «Elis erat civitas Arcadiae, in qua agebatur curule certamen.»

Respecto al origen de los juegos olímpicos, puede consultarse á Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica, y á Pausanias, Descripción de la Grecia.

*Serpens novus exuit annos.*—Es muy conocida la peculiaridad de las serpientes á que hace referencia el poeta en su hermosa metáfora.

Plinio, en el Libro XXX de la Historia Natural, dijo á este respecto: «Vanum arbitror esse, circa Canis ortum angues candidos membranam eam exuere, quoniam nec in Italia visum est, multoque minus credibile in tepidis regionibus tam sero exui.»

En la Edición de Tibulo, de Simón Abbes Gabe-ma, de 1659, página 239, se reproducen á este respecto las opiniones de Isidoro, Libro XII, Capítulo IV, y Lutacio, Libro IV, según las cuales, las serpientes volvían á la juventud cada vez que mudaban su piel.

Ovidio, en su Arte de Amar, Libro III, 77 y 78, emplea la misma imagen, hablando á la vez de las serpientes y de los ciervos.

Anguibus exuitur tenui cum pelle vetustas  
Nec faciunt cervos cornua iacta senes.

Lucrecio compara el alma al dejar su cuerpo, esto es, su vestido, con las serpientes, Libro III, 614.

Sed magis ire foras vestemque relinquere, ut anguis.

*Solis aeterna est Phoebus Bacchoque iuventas.*—Apolo y Baco eran eternamente jóvenes, y sus intensos cabellos eran la señal inequívoca de su juventud.

Ovidio, en las Metamorfosis, Libro IV, 17, dijo refiriéndose á Baco.

tibi enim inconsumpta iuventas;  
Tu puer aeternus, tu formosissimus alto  
Conspicere caelo.

Marcial, en el Epigrama 45 del Libro IV, cuando Partenio pide á Febo oiga sus votos en favor de su hijo Burro, y con tal objeto le lleva sus presentes, expresa el deseo de que la cabellera de Baco no sea más

larga que la de Febo, y resplandezca como una flor eterna, es decir, que eterna sea su juventud.

Perpetuo sic flore mices; sic denique non sint  
Tam longae Bromio, quam tibi, Phoebe, comae.

*Infelix urgeat ossa lapis.*—Heyne dice, que esta expresión corresponde á la que muy frecuentemente se emplea en sentido contrario, «*sit tibi terra levis.*»

*Carmines purpurea est Nisi coma.*—Pausanias, en su Descripción de la Grecia, Capítulo XIX, cuenta de la siguiente manera la leyenda de los purpúreos cabellos de Niso: «Según la tradición, este Niso tenía cabellos color de púrpura, y el destino había decidido, que habla de morir tan pronto como se los cortasen. Los Cretenses, llegados á Megara, tomaron inmediatamente todas las ciudades y sitiaron á Nisea, donde Niso se había refugiado. La hija de Niso, enamorada de Minos, le cortó los cabellos á su padre.» He ahí lo que se cuenta.

Ovidio, en el Libro VIII de las Metamorfosis, refiere también la historia de Niso y de su hija Scila. Niso tiene un cabello color de púrpura, y la hija se lo corta para asegurar el triunfo de Minos. Mas éste, indignado, la rechaza, y abandona el sitio de Nisea para volverse á Creta, antes que consentir en aprovecharse del fruto de una traición.

Véase el poema Ciris atribuido á Virgilio, consagrado á narrar la leyenda de Niso y Scila.

*Ex humero Pelopis non nituisset ebur.*—En el co-

mentario á la Elegía III, al hablar de la leyenda de Tántalo, referimos que la fábula cuenta, que él sirvió á los dioses en terrible banquete los miembros de su hijo Pélope, y que por haber devorado Ceres el hombro del joven, las Parcas, al formar de nuevo su cuerpo, se lo hicieron de marfil. Píndaro se niega á dar crédito á esta fábula, en la Oda I de las Olímpicas.

Ovidio, en las Metamorfosis, Libro VI, 5, hace que Pélope, al desgarrar sus vestiduras, descubra su hombro izquierdo de marfil, y explica, con tal motivo, cómo los dioses le restituyeron la parte del cuerpo devorada por Ceres.

*Idaeae currus ille sequatur Opis.*—Opis es uno de los nombres de la Cibele de los Frigios, ó de la Rea de los Griegos, llamada también por Catulo la magna Dea, ó la diosa de Dindimo. Cibele fué madre de tres hijos, Júpiter, Plutón y Neptuno, y de tres hijas, Juno, Vesta y Ceres, según la Teogonía de Hesiodo.

El culto de Cibele no pertenece á la religión primitiva de la Grecia. Él apareció en la Frigia, y era en el monte Ida donde se adoraba á la diosa. Teleste de Silenunto, citado por Ateneo en el Banquete de los Sabios, Libro XIV, dice: que fueron los compañeros de Pélope los primeros que hicieron oír en las comidas de los Griegos, la música frigia de Cibele.

Cibele era representada como una mujer de rostro severo, de actitud majestuosa, con una corona en la cabeza, de la cual colgaba un largo velo que envol-

vía sus espaldas. Siempre se la veía acompañada de dos leones, que eran los que tiraban de su carro. El atambor frigio, del cual se le consideraba inventora, la berecintia trompa, y flores y frutos, eran los atributos de la diosa.

El culto de Cibele se había generalizado mucho en todas las comarcas vecinas de la Frigia, debido al santuario que en su honor se había levantado. Estrabón, en el Libro X, dice: «Los Berecintos, tribu de la Frigia, y en general todos los pueblos de la Frigia, como los de la Troada, que habitan en los alrededores del monte Ida, tributan á Rea un culto, en el cual la orgía aparece como elemento principal.»

Las ceremonias del culto eran imponentes; pero el culto era orgiástico. «Sus sacerdotes, llamados «Galas,» se entregaban, al cantar las alabanzas de la diosa, á danzas frenéticas; al són de los címbalos, de la flauta y del tambor, creían imitar á la diosa, quien, según la leyenda, había bailado de igual manera, adornada la cabeza con el peinado que habían adoptado sus sacerdotes. Los galas blandían entonces espadas, agitaban escudos, y en un exceso de furor ficticio, llegaban hasta cortarse los órganos genitales.» Maury, *Histoire des religions de la Grèce Antique*.

Catulo, en su hermosísimo poema Atis, nos ha dejado un cuadro completo de las costumbres de aquella época, y de las ceremonias del culto de la diosa, y la leyenda de aquel joven pastor que, víctima de un

furioso delirio, sacrifica su virilidad á Cibele para poder conservar su castidad.

Atis es un pastor de la Frigia, hijo de Nana, hija á su vez del río Sangaris. Cibele se enamora de él, lo escoge para su sacerdote á condición de que había de guardar una pureza eterna, y al conocer sus infidelidades, le sugiere el delirio que le obliga á mutilarse. Atis, en el poema de Catulo, cruza los mares, llega á la Frigia, penetra en los bosques, y con un pedernal se mutila. Se entrega entonces á las danzas frenéticas que dirigen los sacerdotes de la diosa, toma con sus niveas manos el tambor y la trompa, y seguido por la errante grey de Dindimena, encamina sus pasos al templo de la diosa. Allí los sorprende á todos el sueño, y cansados de vagar, se entregan á un reposo muelle. Mas Atis despierta, y al ver perdido su sexo varonil, se lamenta y se dirige con voz triste á la patria ausente. Llegan los lamentos de Atis á los oídos de los dioses, y entonces Cibele, desunciendo al león que tiene á su izquierda, lo envía á castigar á aquél que, lleno de audacia, se atreve á resistir su imperio. Atis ve llegar al león y huye á las selvas de la Frigia, donde por siempre se consagra al servicio de la diosa.

El culto de Cibele penetró en Roma poco á poco; pero al fin fué reconocido durante la segunda guerra púnica. Sin embargo, estaba prohibido á los romanos de nacimiento, tomar parte en las ceremonias del cul-

to. Mas tarde fué penetrando en las costumbres, y acabó por identificarse con los orígenes legendarios del pueblo de Roma. Por eso Virgilio, en el Libro IX de la Eneida, 77 á 120, hace que Cibeles, *ipsa Berecynthia*, se dirija á Júpiter para que calme sus ansias, y la flota de Eneas no sea dispersada por los vientos.

*Et tercentenas erroribus expleat urbes.*—Yo he traducido «Mil ciudades recorra,» porque «*tercentenas*» representa un número indeterminado, que en español expresamos con el número mil.

Catulo, en la Oda XI, Ad Furium et Aurelium, dice:

Cum suis vivat, valeatque moechis  
Quos simul complexa tenet trecentos.

En la Oda XII contra Asinio, volvió á decir:

Quare aut hendecasyllabos trecentos  
Exspecta.

Horacio usa la misma expresión en la Sátira V del Libro I.

Trecentos inseris: ohe  
Iam satis est!

Los poetas latinos se valían también de la expresión *milibus trecentis*, para referirse á un número indeterminado ó indefinido. Catulo empleó en la Oda

IX á Veranio, «*milibus trecentis*» hablando de los amigos y «*millia trecenta*» en la Oda XLIX á Juvenio, tratando de los besos. Horacio hizo uso de las palabras *tercentum milibus*, en la Sátira III del Libro II.

## LIBRO I.—ELEGIA V.

Esta Elegía ha corrido la misma suerte que la Elegía II de este Libro; porque parte de su antiguo texto se considera hoy como perteneciente á la Elegía II.

En efecto, en el texto de Escaligero, todo el final de la Elegía V, á partir del verso 37, está formado de los versos 81 á 100 de la Elegía II, según Heyne.

Forma en la actualidad el final de la Elegía V, el texto de la Elegía XI, según Escaligero.

*Namque agor ut per plana citus sola verbere turben.*—Esta imagen, antes que por Tibulo, fué empleada por Virgilio en el Libro VII de la Eneida.

Virgilio, comparando á la Reina Amata, dijo:

Ceu quondam torto volitans sub verbere turbo,  
Quem pueri magno in gyro vacua atria circum  
Intendi ludo exercent.

En una nota á su traducción de Tibulo, Grainger dice, que Valerio Flaco, en el Libro VIII de los Argonautas, aplicó esta comparación á Medea.

Heyne, en su comentario á Virgilio, cree que esta imagen no es original, y que el poeta latino la tomó de algún poeta griego, cuyas obras no han llegado hasta nosotros.

Calímaco, en el Epigrama del extranjero, que consulta á Pitaco de Mitilene, acerca de la conveniencia de celebrar un matrimonio con una mujer de más alto rango social, presenta el cuadro de los muchachos jugando en las calles la peonza.

*Circum lustravi sulfure puro.*—El azufre era empleado en la antigüedad, en las ceremonias religiosas. El objeto principal á que estaba destinado, era á la purificación de las casas, sobre todo, cuando había habido enfermos en ellas. Plinio, en el Libro XXXV de su Historia Natural, Capítulo I., dice, hablando del azufre. «Habet et in religionibus locum, ad espiandas suffitu domos.» Las aguas termales sulfurosas, eran también empleadas para purificar el organismo y fortalecer el sistema nervioso. (Plinio, Libro XXXI, Capítulo 32).

Ovidio dijo, que el azufre no era bastante para poner en fuga al Amor. Remedio de Amor, 260: «Nec fugiet vivo sulfure victus Amor.»

*Ter sancta deveneranda mola.*—La «salsa mola,» como lo explica Varrón en su Tratado de la Lengua

Latina, era una torta hecha de agua, sal y harina de centeno. «Etiam frumentum, dice, quod ad exta olicoqua solet addi *ex mola*, id est ex sale, et farre molito.» (Libro V, 104).

Lo mismo dice Valerio Máximo, Libro II, Capítulo V, 5, en su obra «Factorum Dictorumque Memorabilium.»

Plinio dijo, en el Prefacio de su Historia Natural, que los que no tenían incienso que ofrecer á los dioses, les ofrecían «salsa mola.» «Mola tantum salsa litant qui non habent thura.»

Se la llamaba «sancta,» dice Heyne, «quae a castis et puris est foco imponenda.»

Virgilio hace ver, que se hacía uso de ella en casi todos los sacrificios. Égloga VIII, 83. «Sparge molam.» Eneida II, 133 y IV, 517.

*Vota novem Triviae nocte silenti dedi.*—Trivia era uno de los nombres con que Diana era conocida. Macrobio, en las Saturnales, Libro I, Capítulo IX, dice: que los griegos llamaban á Diana, Trivia, y la adoraban en los caminos.

Era Hécate, principalmente, quien recibía el nombre de Trivia.

Ovidio, en el Libro I de los Fastos, dijo:

Ora vides Hecates in tres vertentia partes.  
Servet ut in ternas compita secta vias.

Varrón, en el Libro VII, número 16, después de la cita de Enio, dice:

«*Titanis Trivia.*»—«Diana est, ab eo dicta Trivia, quod in trivio ponitur fere in oppidis Graecis, vel quod luna dicitur esse, quae in coelo tribus viis movetur, in altitudinem, et latitudinem et longitudinem.»

Como Tibulo nos lo demuestra, también los amantes invocaban á Diana, tanto para obtener la salud de los seres queridos, como para hacerse amar de ellos.

Séneca, en su tragedia Hipólito, Acto 2, presenta un ejemplo de estas invocaciones.

La nodriza de Fedra se dirige á Diana, á la «Hécate triformis,» para que dome el alma dura del bárbaro Hipólito.

*Eurusque Notusque iaculat odoratos vota per Armenios.*—Tibulo es el único poeta que ha hecho uso de esta imagen, para expresar la imposible realización de los deseos. Se ha referido Tibulo al Euro y al Noto, porque con frecuencia los poetas llaman con tales nombres á los vientos ligeros.

Plinio había dicho en su Historia Natural: «In Armenia pretiosum inter reliqua aromata nascitur amomum.» Por eso Heyne encuentra explicable el epíteto «odoratos.» *Odoratos*, vero, dice, propter frutices bene olentes, qui apud eos nascuntur, imprimis amomum.

*Ad Haemonium Nereis Pelea... vecta est... cerulea Thetis.*—La historia de Tetis y Peleo, llena casi toda la literatura antigua, tanto la griega como la latina. Á cada paso encontramos, en los poetas princi-

palmente, reminiscencias de todo género, las cuales permiten reconstruir toda la historia del matrimonio de aquella ninfa marina con el humilde mortal, que de este modo pudo conquistar la inmortalidad.

Homero habla á cada paso de esta unión en la Iliada, y menciona los regalos que Peleo recibió de parte de los dioses, con ocasión de su matrimonio: los caballos Xantho y Balio, rápidos é inmortales que franquearon el pozo profundo, cuando Patroclo perseguía á Héctor (Canto XVI), y las armas que Aquiles prestara á Patroclo, y que Héctor recogió al matarlo (Cantos XVII y XVIII). Tetis, la de los pies de plata, va al Olimpo á buscar nuevas armas para su hijo Aquiles, el de los pies rápidos. (Canto XVIII).

Hesiodo, casi al final de su Teogonía, habla del matrimonio de Peleo y Tetis, y de su hijo Aquiles, el de corazón de león. Hesiodo, copiando á Homero, llama á Tetis la de los pies de plata.

Píndaro, en las Píticas, Nemeas é Istmicas, recuerda con frecuencia este tema favorito.

En la Oda III de las Píticas, dijo:

Pero no juzgues que perpetua dicha  
Siguió, ni aun al Eácida Peleo  
Ni á Cadmo el semidiós, si bien la Fama  
Declara á ambos dos, de los mortales  
Los más felices. Y en verdad, tuvieron  
La suerte de escuchar los dulces cantos  
De las divas Piérides: el uno

Allá en el monte Pélio, cuando á Tetis  
Del prudente Nereo ínclita prole  
Recibió por esposa. . . . .

Traducción. Ipandro Acaico.

En la Oda III de las Nemeas, presenta á Peleo tomando á Jolcos, solo y sin legiones y conquistando, no sin trabajo, á la marina Tetis, á pesar de ser un humilde mortal, y en la Oda V refiere el episodio de la Magnesia Hipólita, esposa de Acasto, cuando pretendió seducir, aunque en vano, á Peleo, llamado con tal motivo el casto.

Á este episodio hizo referencia Horacio en la Oda VII del Libro III, A Asterie, cuando dijo:

Narrat paene datum Pelea Tartaro  
Magnessam Hippolytem dum fugit abstinens.

Por último, en la Oda XIII de las Istmicas á Cleandro de Egina, Temis resuelve la disputa de Neptuno y Júpiter, anunciando que el hijo de Tetis ha de superar en fuerza á su padre, y que es al Eácida Peleo á quien debe concedérsele en matrimonio.

En la Ifigenia, en Aulis de Eurípides, al hablar Agamenón y Clitemnestra del prometido de Ifigenia, se refiere que fué Júpiter quien prometió Tetis á Peleo, y que los dioses celebraron sus nupcias al pie sagrado del Pelión, donde residía Quirón y la raza de los Centauros. El coro, en esta misma Tragedia, pre-

senta después una hermosa descripción de aquellas bodas, á las cuales asistieron las Musas, los Centauros y las cincuenta hijas de Nereo, que bailaban las danzas nupciales. El Frigio Ganimedes, tierno amor de Júpiter, escancia el delicioso néctar en las áureas copas.

Entre los poetas latinos, ninguno como Catulo supo aprovechar aquella clásica leyenda, y ella dió asunto á uno de sus más hermosos Epitalamios, «Pelei et Thethidos.» Este poema original ó imitado de los poetas Alejandrinos, á pesar de que el asunto principal desaparece para dejar lugar al episodio de Ariadna, es una de las obras maestras de la literatura latina.

Valerio Flaco, en el Libro I de las Argonáuticas, presenta un cuadro semejante al de Tibulo.

Hic insperatos tyrrheni tergore piscis  
Peleos in thalamos vehitur Thetis: aequora delphin  
Corripit. . . . .

Horacio, además de la alusión al episodio de Hipólita, recuerda el asunto en el Epodo XIII. La «mater cerulea» es la marina Tetis, madre de Aquiles.

*El e lectis strix violenta canat.*—Los romanos creían que á esta ave nocturna le gustaba embriagarse con sangre humana, y que prefería la de los niños que no se alimentaban más que con leche. Parece que el nombre *strix*, se les aplicaba por el grito estridente que lanzaban en las noches.

Ovidio, en el Libro VI de los Fastos, dice:

Sunt avidae volucres, non quae Phineia mensis  
Guttura fraudabant, sed genus inde trahunt;  
Grande caput, stantes oculi, rostra apta rapinae:  
Canities pennis, unguibus hamus inest.  
Nocte volant, pueros que petunt nutricis egentes,  
Et vitiant cunis corpora rapta suis.  
Carpere dicuntur lactentia viscera rostris,  
Et plenum pote sanguine guttur habent  
Est illis strigibus nomen:

Plinio, en su Historia Natural, Libro XI, 40, dice: que no se sabe qué clase de pájaro era, pero que cree fabuloso lo que se cuenta de él, sobre todo, que derramara su leche en los labios de los niños. «Fabulosam enim arbitror de strigibus, ubera eas infantium labris immulgere. Esse in maledictis iam antiquis strigem convenit; sed quae sit avium, constare non arbitror.»

Lucano, en el Canto VI de la Farsalia, cuando quiere dar una idea de la voz de Erichtho, de la voz de que se sirve para invocar á las Euménides cuando ha preparado sus venenos, dice:

Latratus habet illa canum, gemitusque luporum  
Quod strepitus bubo, quod strix nocturna queruntur.

El canto de esta ave nocturna, presagiaba la muerte de las personas que habitaban la casa adonde acu-

dían, ó dichas aves iban adonde alguna persona acababa de morir. Petronio, en el Satiricón LXIII, dice: «Cum ergo illum mater misella plangeret et nos tum plures in tristimonio essemus: subito strigae coeperunt.»

*Pauper ad oculos furtim deducet amicos.*—Este verso ha dado lugar á serias é importantes discusiones. Heyne no se atrevió á variar el texto, haciendo honor á la pasión del poeta; pero se dió cuenta exacta de la inconveniencia de la lección.

F. G. Pottier, en el Prefacio de su edición latina de Catulo y de Tibulo, dice con motivo de este pasaje:

¿Cómo creer que Tibulo, que no carecía de delicadeza, haya podido consentir en llevar la complacencia con su amada, hasta el extremo de conducirla al lado de sus amantes ocultos, y llegar á ser, no sólo cómplice, sino instigador de sus secretas infidelidades? ¿La expresión *furtim*, que designa una acción hecha á hurtadillas y con precipitación, puede adoptarse á semejante paso? ¿Qué relación, por otra parte, puede tener el sentido de este verso con el del verso del mismo dístico, que debía presentar una idea análoga á la primera? Algunos M. SS. citados por Broukhusio, dan *amicus* en lugar de *amicos*; otros dicen, *et excultos* en lugar de *ad oculos*. En la escritura existe poca diferencia entre *excussos* y *excultos*. Con la ayuda de estas dos variantes, compuso Heyne una lección, que parece la única verdadera.